

Los “parabolanos” de la ficción en el teatro de Mario Vargas Llosa.

"La vida es una tormenta de mierda, en el que el arte es nuestro único paraguas." *Mario Vargas Llosa*

Los cuentos dan silencio, las novelas encierran y el teatro suplanta nuestra vida. Cada creación literaria es un endogámico diálogo con nuestra vida, con las vidas que los nuestros nos han contado y con la metaliteratura en que convertimos como nos va en ella, y como nos gustaría que hubiera ido. De todo eso nace una verosímil trastienda de personajes de ficción, que a base de repetirlos y representarlos, parece que hubieran existido. Ellos mismos, como el propio Vargas Llosa, siempre vivieron a pocos pasos de la intuición femenina.

Y por eso ya sabía la mamá Dora que su hijo Mario necesitaría tener más de un nombre (Jorge y Pedro), para desdoblarse y ser, desde la concha del teatro, el apuntador que se puntea su propio texto, frente a los atónitos espectadores de tamaño valentía. Aquel impetuoso rapaz hizo los primeros escauceos textuales, en **La huida del inca**, borrador de juventud, al tiempo que en el Teatro Segura de Lima la compañía argentina de Francisco Petrone representa, *La muerte de un viajante* de Arthur Miller, y vio que aquello era el estadio personal que quería: a través de un texto primeramente escrito, un trozo dramático de la vida, era llevado ante los ojos críticos y expectantes de sus vecinos y cohabitantes de la ciudad de Lima, esto fue allá por 1950.

De sus deseos pronunciados en voz alta: ¡tal vez, hubiera elegido ser autor dramático, si hubiera tenido la opción de un grupo intelectual, que le llevase a discutir avatares y personajes teatrales!

En la temeridad de ese desdoblamiento, los habitantes miran atrás y se anticipan a la historia, como si supiera de antemano la determinación de todos, para combinar su teatro con sus novelas, y de ello nacen personalidades vertiginosas y déspotas, en un análisis de ciertas circunstancias reales.

A esos personajes, muy comidos dramáticamente, les sobra imaginación, y necesitan apoyarse, tener otro yo físico, que reflexione y atempera la hilaridad ante cualquier desbordamiento del carácter principal, o hacer en la expresión teatral, algo que en la vida real, le fuera a determinar una frustración o un desequilibrio emotivo.

¡Sin telón!

Este es el currículum teatral de D. Mario Vargas Llosa.

Sí ¡se trata de pisar las tablas!

Sus palabras suben al escenario. El teatro es una tabla al lado de otra, que deja hablar a todos y hablar al autor, al fin apuntador, desde donde mira el mundo, y ensambla sobre esas tablas, dudas comunes.

Sabiendo que no va a matar a Scherezade y que ella ha de interrumpir la gran entrega, cada amanecer, se excede en el erotismo, para que las palabras distraigan el juego hormonal de Sahrigar, de Camar Asamán, de la princesa Budur o de los ancianos y ancianas, con sus distintos baremos, hasta que entre esas dos horas y aquellos tres años, la metamorfosis libre y minimalista de la tradición oral, encienda en violeta el alba de la noche mil uno.

¿Eres hombre o mujer en el teatro?

Sin la esencia de la procreación, el sexo va precedido de tentaciones, donde todas las tergiversaciones acompañan a los vivos y a los descritos, en los textos, como adherencias desde el nacimiento hasta la muerte, y que nuestro recuerdo lleva más allá para reinterpretarlo en la fantasía. En Al pie del Tánis, despega con facilidad de la pista de los recuerdos, y aterriza con la razón obnubilada, tras una violenta reacción, demasiado humana, ante esos monstruos de nuestra imaginación.

Estos argumentos nacen para ser subidos del texto al escenario, pues ya cuando son pensados se convierten en almas de teatro, con personalidades sin resolver y texturas enfrentadas con el molde social.

Autores y epopeyas, intertextualidades, juegos de ambigüedad, diálogos entremezclados, que bajan al ambiente urbano realista para que en una noche Odiseo sea amigo, amante, exegeta de la historia, un amanuense que escribe sobre inspiraciones y decálogos de dioses previos a cualquier monoteísmo, donde los animales aliados de los dioses, velan a Circe, como lares y penates, o dogos de compañía de Heretia, mientras se reescribe e interpreta el mito.

Y la verdad de las mentiras, frente a frente, en reposo, se vuelven a ofuscar en homenajes a una ciudad, a un elenco de clásicos, con el entredicho de la ficción, que de tanto repetirse y leerse, los humanos llegan a verlos vivos, como caballeros andantes, que al mecerse en la música chill out, hablan con ciegos cabalistas o con los excluidos, o en astilleros, lejos de África, limpian el sudor del viejo sur, ante el paroxismo de un tiempo detenido.

Entre Mario y Aitana, esa simbiosis se extiende entre escenarios y vagos mapas tántricos, que en la disección de su discurso “Elogio de la lectura y la ficción”, encontramos como un resumen sentimental de su obra-vida, una última representación pública globalizada, donde está ese Mario Vargas Llosa que se desdobra, tomando nombres, autores, extremos y ectopias.

Este inverso currículo, ebrio de “*mases*”, tuvo casi cual signo de los tiempos, otros anteriores, y uno de partida, despistado.

En los hilos de las marionetas del escribidor, divide la vida personal, con sus etapas, y las consecutivas puestas en escena, entre las bambalinas de grandes escenarios. Sin permiso de otras artes, o *conniviendo* con el respaldo de un tratamiento teatral, desde la señorita antigua de Tacna hasta Zanelli, va pisando la segunda juventud, para desvelar freudianos conflictos sin resolver, o quizá los de otros, que habitan en toda la literatura leída, admirada o vilipendiada.

El teatro vela por la realidad, y su función, en el de Vargas Llosa, es un ejercicio para indagar sobre la opinión creativa, y la ambientación que la inspiración proporciona, haciéndose pasar por humana y aliada, o por culpable de suicidios y de ajustes de cuentas. Cuenta la evolución social de las costumbres amorosas, las relaciones personales y las intangibles defensas de las causas perdidas, participa en el romanticismo de cuando se mira hacia o desde el balcón, para ser asertivo. Y pronuncia las vocales fuertes, mezcla ilusiones masculinas o apuestas femeninas, antes autoridades versadas o dentro de algún tópico homenaje, de doble patriotismo.

Sus retratos nos advierten que el talento dispone de variables poco afortunadas, pues juzga lo mismo los síntomas de la recreación de una genealogía familiar, que un juego de mentiras, y hace un itinerario del proceso creativo desde las fuentes al texto representado; entran en las convicciones sociales y acatan la invención de los de fuera, ante una puerta cerrada con adultos del mismo sexo dentro, en un recinto blindado, para concluir, que la representación es un lienzo con una luz poco apropiada, para el ánimo del crítico, en ese día, envenenando el destino del pintor y el de sí mismo, con una infusión de vanidad.

El drama teatral siempre vacía la voz de las novelas, dejando un silencio para continuar.

Y mientras, ¡recordemos a Chejov!

¡Aplausos!

Obras de Teatro:

La huida del Inca (1952), *La señorita de Tacna* (1981), *Kathie y el hipopótamo* (1983), *La Chunga* (1986), *El loco de los balcones* (1993), *Ojos bonitos, cuadros feos* (1996), *Odiseo y Penélope* (2007), *Al pie del Támesis* (2008) y *Las mil y una noches* (2010) (datos de wikipedia)

Bibliografía teatral:

- Entender a Mario Vargas Llosa (Entendimiento moderno europeo y de América Latina Serie Literatura, **Sara Castro-Klarén**)
- Dramaturgia de Mario Vargas Llosa: contra la violencia de los años 80, Elena Guichot Muñoz
- El teatro de Vargas Llosa, Enrique Azua Alatorre
- Poética de la nostalgia en tío Vania, María Elena Luna.

Enlaces:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=144008>

<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/vargasllosa/diccionario.htm>

<http://www.prisaediciones.com/can/noticia/los-10-mejores-enlaces-para-entender-el-universo-de-mario-vargas-llosa-1/>

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112008000100004&script=sci_arttext

<http://revistas.pucp.edu.pe/lexis/sites/revistas.pucp.edu.pe.lexis/files/images/Lexis-XXXIV-1-2010-2-Pollarolo.pdf>

Carlos Lombas Huerta